

3.º Concurso Literario CNCR

“Microrrelatos en Conserva: mujeres y memoria a 50 años del golpe militar”.

Ganadoras 2023

Primer Lugar. *Ellos ya no están, pero él sigue aquí en Pumanque*/ Laura Cabrera Barraza. Región del Libertador General Bernardo O'Higgins.

Con mis hermanos apoyamos la reforma. El patrón de mi padre se enteró y lo obligó a echarnos. Aún me atormenta el recuerdo de aquel día en que el patrón, triunfante, entró a Pumanque; montado en un tanque de milicos, apuntándome con su escopeta me gritó ‘agradece que eres niña’. Su amigo Augusto se había hecho del poder y cobraría con sangre nuestra osadía. Agradecido instaló un monumento en su honor, que aún permanece y cada día me enrostra “su gloria”. A mis hermanos los seguimos buscando.

Segundo Lugar. *Llaves en el bolsillo* / Antia Meneses Jorquera. Región Metropolitana.

Una casita sola en la arena, vecinos siempre efímeros ahora desaparecidos, las llaves de sus casas tintinean en mi bolsillo, cual corazón delator. Son las doce de la noche, estoy recién viuda y mis 5 hijos duermen en una pieza, nuevamente tocan la puerta, las preguntas son las de siempre y mis respuestas también. Agarro las llaves y defiendo; defiendo cada historia de las casas que cuido, defiendo mi historia, la de mis hijos durmiendo y de los nietos que vengan, desde el silencio selectivo del recuerdo.

Tercer Lugar. *Pan*/ Génesis García. Región del Biobío.

Harina

Luisa no tenía mucho. Vivía con su hija en una población de obreros en Chiguayante; solas contra el mundo. El golpe la dejó sin trabajo y todo lo que quedó fue su voluntad de acero y un quintal de harina que trajo del campo uno de sus hermanos. Esa harina dio de comer a todo el barrio en días oscuros, e incluso alcanzó para alimentar clandestinamente a la mano escuálida que se asomó por entre los barrotes de la comisaría pidiendo pan, esperando no ir al paredón con el estómago vacío.



**Servicio Nacional
del Patrimonio
Cultural**

Ministerio de las Culturas,
las Artes y el Patrimonio

Mención honrosa. ***Rugido metálico***/ Consuelo Ferrer Durán. Región
Metropolitana.

Tapas de olla que se escuchan como platillos, como herramientas para generar sonido, estruendo, para hacer ruido. Desde las ventanas, las cacerolas truenan en contra de la dictadura. El motivo es lógico, simple: con el toque de queda vigente, salir a protestar está prohibido. Cacerolear es una forma de unirse desde el encierro impuesto. Ese sonido, de cucharas de palo y tapas de olla, se asociaba hasta entonces a lo femenino. Ahora oponerse a la tiranía tiene un mismo estruendo metálico.